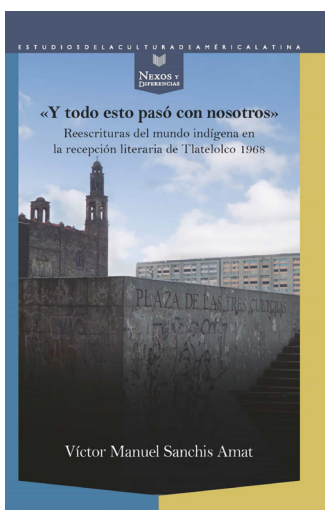


del héroe, tanto el cotidiano como el derivado de la tradición literaria, e, incluso, de procedencia más reciente, del superhéroe, que es trasladado de las viñetas a estos versos.

El estudio de Ignacio Ballester Pardo, en definitiva, plantea una necesaria revisión de la obra de Vicente Quirarte; el creciente reconocimiento de la producción poética del mexicano muestra aquí sólidas bases para comprender no solo algunas de sus preocupaciones centrales, sino también su lugar en la tradición poética reciente, pues el diálogo entre su obra y la de sus contemporáneos que aquí se nos plantea llega a plasmar, a través de esta figura central, un amplio y valioso panorama de la poesía mexicana reciente.

Miguel Ángel Gómez Soriano



**«Y todo esto pasó con nosotros». Reescrituras del mundo indígena en la recepción literaria de Tlatelolco 1968**

**Víctor Manuel Sanchis Amat**

**Madrid-Frankfurt am Main, Iberoamericana-Vervuert, 2020 (220 páginas)**

El largo discurso que Gustavo Díaz Ordaz pronunció el 1 de septiembre de 1968, enmarcado en el cuarto Informe de gobierno de su mandato, incluía una advertencia al movimiento estudiantil mexicano que, en las semanas venideras y en repetidas ocasiones, se haría efectiva: «agotados los medios que aconsejen el buen juicio y la experiencia, ejerceré, siempre que sea estrictamente necesario, la facultad contenida en el artículo 89, fracción VI de la Constitución General de la República que, textualmente, dice: [...] VI. Disponer de la totalidad de la fuerza armada [...] para la seguridad interior y defensa exterior de la Federación». Al mes siguiente, el periodista boliviano Ted Córdova describía la violenta situación que atravesaba el país en un artículo titulado «México: una revolución traicionada»: la decadencia y corrupción del PRI, la miseria que padecía gran parte de la población, los métodos gansteriles que el PRI venía empleando desde hacía años para contener cualquier intento de protesta. El delicado concierto de la unidad obrero-estudiantil no impidió que las manifestaciones fueran contundentes, como también lo fueron sus represiones, que alcanzaron su pico en la matanza del 2 de octubre de 1968. La recepción literaria de lo ocurrido en esa jornada es lo que vertebra «Y todo esto pasó con nosotros», de Víctor Sanchis Amat.

La exploración en las repercusiones literarias de ese acontecimiento sustancial nos permite el acceso al curso de reflexiones mediante las cuales se manifiesta, cuestiona e instituye una comunidad determinada por siglos de historia, de una historia violenta donde la «visión de los vencidos» ha jugado siempre un papel destacado en la discusión. Sanchis Amat escribe: «1968 supuso un hito fundamental para entender los derroteros de la sociedad, para recuperar con impulso

un debate identitario irresuelto y complejo que a la postre significó un antes y un después para la conformación de los movimientos culturales de las últimas décadas» (p. 15). El horizonte de actualización de la matanza del 2 de octubre se ha encaminado fundamentalmente en una dirección que confiere a la tragedia una dimensión simbólica. Los autores que el libro trabaja —Octavio Paz, Elena Poniatowska, José Emilio Pacheco, Juan Bañuelos, Carlos Fuentes, Marcela del Río, Carlos Monsiváis, José Carlos Becerra, Máximo Simpson Grinberg y Juan Miguel de Mora— efectúan una interpretación de los hechos fundada en la recurrencia de derrotas, de sacrificios, de violencia al fin: «Tlatelolco será siempre el lugar del crimen». Es en torno a ese espacio simbólico, que enfrenta la matanza de la Plaza de las Tres Culturas con momentos precedentes de la historia mexicana, que se articula la exégesis del 68 que Sanchis Amat explora.

Quienes formularon esa interpretación debieron, sin embargo, comenzar por otras búsquedas más concretas. Porque la verdad sobre las vidas apagadas, sobre las consecuencias de la represión fue silenciada, los poetas, narradores, dramaturgos y ensayistas que proyectaron esa «fusión de horizontes» necesitaron primero aclarar las falsedades. Y eso se trasladó luego a una escritura de un marcado carácter acusatorio, en que las indagaciones estéticas, que fueron también muchas y variadas, estuvieron supeditadas a las convicciones ideológicas.

En su ensayo sobre la obra de Giacometti, Jean Genet reflexiona sobre la angustia que quizás todos hayamos sentido al vislumbrar que el movimiento de la historia parece apenas variar sus manifestaciones más ostensibles, llevando de forma intrínseca unos propósitos cada vez más ordinarios. Es tal vez esa angustia lo que impulsa la denuncia y condena de los autores que se estudian en este volumen; y también la del «Anónimo de Tlatelolco», cuyos versos cita Sanchis Amat: «Y todo esto pasó con nosotros. Nosotros lo vimos, nosotros lo admiramos: con esta lamentosa y triste suerte nos vimos angustiados».

Sebastián Miras

**«Es grande el poder de la poesía». El Libro segundo de la Relación historiada de las solemnes fiestas que se hicieron en la muy noble y leal Ciudad de México al glorioso padre y esclarecido patriarca san Pedro Nolasco (1633)**

**Jessica C. Locke (ed.)**

**Madrid-Frankfurt am Main, Iberoamericana-Vervuert, 2019 (314 páginas)**

La intensa actividad poética de los territorios hispánicos durante el siglo XVII tuvo una de sus principales manifestaciones en los certámenes o justas poéticas. Convocados por instituciones destacadas en el ámbito social y cultural con motivo de acontecimientos tales como beatificaciones y canonizaciones,